

treinta y tres años durante los cuales no dejó ni un solo instante de acrecentarse en Ella? Debemos tomar como fundamento estos dos principios para sondear el profundísimo dolor en que se vió sumida al ver el comienzo de su Pasión, al considerarla en su progreso; pero sobre todo al ver con sus propios ojos la consumación de la misma en el Calvario.

PUNTO SEGUNDO.—*Los sufrimientos de María al pie de la Cruz son la medida de su amor hacia nosotros.*—Santo Tomás opina que María debió dar su consentimiento formal para la inmolación de su amado Hijo, del mismo modo que lo dió para su Encarnación. El amor de María por Jesús fué su verdugo, y su amor por nosotros fué su sostén. ¿Cuál sería la fuerza de este amor que la hacía capaz de semejante sacrificio? y sin embargo, todavía debió acrecentarse prodigiosamente cuando su divino Hijo pendiente de la Cruz y como manifestando su última voluntad, le recomendó, momentos antes de expirar que nos adoptase por hijos. Los Sacerdotes tienen derechos particulares al amor de María por ser cooperadores con Jesucristo á la Redención de los hombres.

#### MEDITACIÓN XLIV

DOMINGO DE RAMOS.—*Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.—Contemplación.*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Aproximándose Jesús á Jerusalén llamó á dos de sus discípulos y les dijo: «Id á esa aldea que está frente de vosotros y allí encontraréis una asna y un pollino con ella: desatadla y traédme los.....» Los discípulos hicieron lo que les había mandado. Trajeron la asna y el pollino, y poniendo sobre estos sus vestidos, hicieron que se montase Jesús. Una inmensa multitud del pueblo tendía sus vestiduras por donde había de pasar; otros cortaban ramos de los árboles y los esparcían por el camino.

Todos aclamaban á Jesús diciendo: «Hosanna al Hijo de David...» Pero los fariseos dijeron á Jesús: «Maestro, haz que callen tus discípulos» (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse el camino de Bethphage (2) á Jerusalén cubierto de ropas, ramos de árboles y una numerosa multitud que escolta al Salvador.

TERCER PRELUDIO.—Pedir á Nuestro Señor Jesucristo la gracia de conocer bien la vanidad de la gloria humana; rogarle que entre triunfante en nuestras almas y que jamás salga de ellas.

#### PUNTO I

Contemplar las personas.

Contemplemos á Jesús, al adorable triunfador. Él parte de Bethania y de la casa de Lázaro, dejando en esta familia, antes sumida en el colmo del dolor, el más puro y santo regocijo. Condesciende con la alegría de un pueblo que lo reconoce como Mesías ó al menos como un gran profeta. Admirad el conocimiento perfecto que tiene, lo mismo de lo futuro que de lo presente; de los actos que dependen de una voluntad libre como de los que són efecto de una causa necesaria. Cuando envía á dos de sus discípulos á la próxima aldea les predice con toda claridad el éxito de su misión. Contemplad su dulce y amable majestad en medio de tan espontánea ovación donde todo respira sencillez. Con calma está entre los honores como más tarde lo estará entre los oprobios. Sin ser insensible á las muestras de afecto que le tributan, piensa en la inconstancia del corazón humano.—Ved á los apóstoles que rodean á su Maestro y toman parte muy activa en el triunfo de que es objeto. ¿Conocen acaso

(1) Matth., XXI; Luc., XIX.

(2) Aldea poco distante de Bethania y á media legua de Jerusalén.

los ministros del Señor más pura y ardiente satisfacción que la de verle conocido, adorado y amado de los hombres? Los buenos Sacerdotes se asocian á todas sus vicisitudes, afligiéndose cuando se le ofende y alegrándose cuando se le glorifica. Contemplad al pueblo que aclama á Jesús y contribuye espontáneamente á tributarle este triunfo. Se compone de habitantes de Jerusalén y de forasteros que iban á esta ciudad en ocasión de la Pascua. Unos eran ya discípulos de Jesús y otros estaban dispuestos á creer en El por los milagros que había obrado y de los que tenían conocimiento, ora por haber sido testigos oculares, ora por haberlos oído referir. En todos estaba patente la favorable impresión que les había causado la resurrección de Lázaro..... Ved la alegría que brilla en sus semblantes, y vosotros mismos regocijaos al considerar la justísima alabanza que en este día se le tributa á vuestro divino Rey..... Pero, ¿dónde está María? ¿Por qué no viene á gozar del triunfo de su Hijo?—¡Ah! Ella estaba cerca de El en el pesebre; Ella le acompañará al Calvario; pero en los días de triunfo y regocijo María no aparece. Jesús quiso que su augusta Madre nos enseñase que la oscuridad y el deseo de ser ignorados y desconocidos de las criaturas, son el camino más seguro para estar unido á Dios y adelantar en su amor: también me excita con su ejemplo á buscar en esta vida de sufrimientos, no lo que halaga á la naturaleza sino lo que la crucifica.

## PUNTO II

### Escuchar las palabras

Entre este pueblo que se abandona á la libre expansión de sus sentimientos, los que hacen profesión de ser discípulos de Jesús se reúnen en grupos, cantan sus alabanzas, cuentan á todo el mundo sus milagros y beneficios. Ellos comunican sus sentimientos á toda la multitud y en breve tanto los grupos

que le preceden como los que le siguen celebran á porfía la gloria de Dios y bendicen al Hijo de David que viene en el nombre del Señor: *Turbæ quæ præcedebant et quæ sequebantur clamabant dicentes: Hosanna filio David: benedictus qui venit in nomine Domini, hosanna in altissimis!*

Pero las alabanzas que á Dios se tributan son el suplicio de los impíos. Los envidiosos fariseos no podían escuchar tales alabanzas, ni ver tales cosas sin desesperarse de rabia. Ellos desearían que el Divino Maestro impusiese silencio á sus discípulos: *Magister, increpa discipulos tuos.* Jesús les respondió: «En verdad os digo que si ellos se callasen las piedras hablarían en su lugar.» Efectivamente ellas hablaron; las piedras dieron gritos al morir su Criador cuando sus discípulos callaban. Su voz ha sido escuchada; ellas han conmovido los corazones más duros y los han hecho confesar que Aquel que estaba crucificado era verdaderamente el Hijo de Dios. (1)

¡Oh Jesús mío! ¿Serán mudos vuestros ministros para cantar vuestras alabanzas y ganar corazones para Vos siendo así que la lengua de los malvados es tan fecunda en blasfemias y palabras escandalosas? Haced que nosotros hablemos con verdadero ardor y entusiasmo cuando se trate de defender los intereses de vuestra gloria: haced sobre todo que la santidad de nuestra vida grite de tal manera que pueda confundir á vuestros enemigos y edificar á vuestros fieles servidores: que todo en nosotros os bendiga y os dé rendido homenaje como á nuestro divino Rey.

(1) *Centurio autem et qui cum eo erant custodientes Jesum, viso terre motu..... timerunt valde, dicentes: Vere Filius Dei erat iste. (Matth., XXVII, 54.)*

### PUNTO III

#### Considerar las acciones

Los dos discípulos que Jesús, después de haber salido de Bethania, envió á aquella aldea cercana para que le preparasen su modesta cabalgadura; ninguna observación hacen acerca de este mandato que podía parecer extraño, imprudente, poco edificante y aun injusto. La estimación que tienen á quien les dió esta orden no les permite pensamientos de esta índole. Parten inmediatamente, siendo este acto de obediencia como el preludio de aquella que les ha de exigir cuando les ordene que vayan á predicar el Evangelio y á instruir en él á todas las naciones, para romper sus cadenas y servir á su triunfo.

En Jerusalén, tan pronto como el pueblo se entera de que Jesús viene, corre presuroso á salirle al encuentro..... En el momento que lo ve á lo lejos, como penetrado de un sentimiento de respeto, y cediendo al transporte de su alegría empieza á cortar ramos de palmas y olivo; y teniéndolos en la mano agítalos en señal de regocijo. Cada uno contribuye lo mejor que puede á festejar al Rey de Israel, al enviado del Señor. Unos se despojan de sus vestiduras y con ellas tapizan el suelo por donde ha de pasar y otros cortan ramas de los árboles y cubren el suelo... Jesús entra en Jerusalén y se dirige al templo en medio de las aclamaciones de la multitud siempre creciente que no cesa de bendecirlo. De este modo se cumplió esta profecía: *Dicite filix Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.*

Este triunfo es la imagen de otro en el que estas palabras se cumplen de una manera mucho más perfecta, esto es, cuando el Hijo de Dios, después de haber desterrado el pecado de un alma, vuelve á hacer en ella su entrada triunfal por medio de la Santa Comunión. Las palmas simbolizan las victorias que esta alma ha obtenido en los combates con sus enemigos; las vestiduras tendidas sobre el camino representan

los vicios de que ella se ha despojado para ser menos indigna de participar de la Mesa Divina. ¡Oh Sacerdotes! Vosotros procuráis á Jesús este triunfo tan deseado por su divino Corazón cuando conducís al redil á las ovejas descarriadas, ó devolvéis á los hijos pródigos á la casa paterna. En el momento en que hace su entrada triunfal en estos templos vivos, preparados por vuestro celo, toda la Jerusalén celestial se conmueve de alegría: *Cum intrasset Jerosolymam, commota est universa civitas.* Los ángeles aplauden el buen éxito de vuestro celo por la gloria de Dios y la felicidad de vuestros hermanos: *Dico vobis, gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore penitentiam agente* (1).

Coloquio con Jesucristo.—Adorarle y glorificarle con todos los santos y ángeles del Cielo, y con todos los justos de la tierra. Agradecerle que haya venido á nosotros lleno de mansedumbre en el misterio de la Encarnación, y que se digne venir todos los días de un modo muchísimo más admirable por medio del Santísimo Sacramento de su Cuerpo y Sangre.—Pedirle la gracia de una constancia inmutable en su amor á fin de que podamos alabarle ahora y siempre en los siglos de los siglos.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—Jesús se presta á la ovación que le tributa un pueblo reconocido á sus beneficios. Ved su dulzura y majestad. Sin ser insensible á las muestras de afecto que recibe, piensa en la volubilidad del corazón humano.—Los apóstoles rodean á su Maestro y se regocijan en su triunfo. ¿Hay satisfacción mayor para el buen Sacerdote que la de ver á Jesucristo conocido, adorado y amado?—Este pueblo no perdona medio alguno para manifestar su adhesión á Jesucristo.—María no está allí: Ella quiere enseñarme á buscar, en esta vida de oprobios, no lo que halaga á la naturaleza, sino lo que la crucifica.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.*—Los discípulos del Salvador publican sus alabanzas, cuentan sus milagros y

(1) Luc., XV, 10.

bendicen al Hijo de David que viene en nombre del Señor.— Los fariseos murmuran. ¿Qué les responde Jesucristo?—¡Oh buen Maestro! ¿Habrán de callar vuestros ministros cuando se trata de alabaros y de atraer hacia Vos los corazones?

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—La docilidad de los dos discípulos á quienes Jesús envía para que le preparasen su modesta cabalgadura: no hacen la más ligera observación.—El pueblo sale de Jerusalén al encuentro de aquel que va á hacer su entrada triunfal. Todos rivalizan en celo por festejar al enviado del Señor.—Jesús camina en medio de las aclamaciones de una multitud que no deja de bendecirlo. Este triunfo es imagen del que se verifica cuando Jesús entra por medio de una Santa Comunión en un alma de la cual había sido arrojado por el pecado.

### MEDITACIÓN XLV

LUNES SANTO.—*Triunfo de Jesucristo al entrar en nuestras almas por medio de la Sagrada Comunión*

- I. Cuánto desea el Salvador este triunfo.
- II. Cuánto debemos desearlo nosotros también.

PRIMER PRELUDIO.—Representémonos á Nuestro Señor hablando por primera vez del misterio de la Eucaristía, y el asombro de los que oyen anunciar tan extraña doctrina.

SEGUNDO PRELUDIO.—Pidamos á Jesús que nos ilumine sobre este misterio; y roguémosle nos dé, junto con una fe perfecta, un gran amor á la Sagrada Comunión.

#### PUNTO I

Jesús desea vivamente unirse á nosotros por medio de la Santa Eucaristía

Cuando se tiene una fuerte voluntad y un ardiente deseo de ejecutar algún designio, no hay dificultad que no parezca fácil, no se descuida medio ninguno, se hace cualquier sacrificio.

Estas consideraciones nos ayudan á comprender cuánto desea el Hijo de Dios darse á nosotros en la Sagrada Comunión.

1.º En primer lugar: ¡cuántas dificultades tenía que vencer!—¡Un Hombre-Dios, vivo é inmortal, hacerse el alimento de los hombres, permitirles comer su Carne y beber su Sangre! Este solo anuncio confunde la razón.

¿Puede, al parecer, imaginarse algo que presente al espíritu más imposibilidad, ya sea de parte de Dios, como de parte del hombre?

¡Oh Señor! ¿quiénes somos nosotros, y quién sois Vos, para que penséis en honrarnos con esta alianza incomprensible? El alimento que yo tomo se hace una cosa sola conmigo: y ¿cómo podrá ser que la nada llegue á formar una cosa sola con el Criador del universo?

Vos me decís: *Qui manducat me et ipse vivet propter me.* No hay duda que vivir de vuestra vida es el más deseable de los bienes: pero ¿cómo es posible que yo me alimente de Vos?—Las más elevadas de las potestades celestiales tiemblan ante Vos, *tremunt potestates*: ¿cómo, pues, podéis decir á criaturas que nada son: «Tomad y comed, este es mi Cuerpo; bebed, esta es mi Sangre»?

Sí, me contesta el Salvador; yo á todos mis discípulos hago esta invitación que asombra al Cielo y á la tierra. Sí; yo quiero ser para tí como el pan que te alimenta; como la bebida que apaga tu sed: *Caro enim mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.*

Es verdad que para llegar al cumplimiento de este deseo Yo deberé desplegar el poder de mi brazo, me veré obligado á multiplicar los prodigios. Por Mí reinan los reyes: y sin embargo será preciso que Yo obedezca; y no tan sólo durante algunos instantes, sino hasta el fin de los siglos. Será necesario que á la voz de mis siervos Yo destruya la sustancia del pan, sin nada cambiar de sus apariencias. Será menester que Yo me encuentre al mismo tiempo sobre millares de altares y en millones de hostias sin perder nada de mi unidad: hará falta que estas hostias se

puedan romper sin que yo deje de ser indivisible.— Pero estos milagros mi amor me los pide; mi poder los cumplirá.»

2.º No es esto todo. Para realizar este proyecto de caridad incomprensible fué necesario que el Hijo de Dios recorriera una larga carrera de humillaciones, que parecían inconciliables con el resplandor de su Humanidad glorificada.

¿Acaso nosotros hubiésemos osado tomarlo como alimento si El no se hubiese rebajado, anonadado más todavía que en el Misterio de su Encarnación, Nacimiento y Muerte? ¡Oh! sí: en su mesa El será en modo particular el Dios escondido; ¡ay! y demasiado á menudo el Dios despreciado.—¡Cuántas almas sacrílegas abusarán indignamente de esa oscuridad de que se rodeó para hacerse accesible á todos! Pero á trueque de no turbar la confianza de los justos dejando entrever un rayo de su gloria, no vacila en exponerse á los insultos de los pecadores, y esconde los resplandores de su santa majestad. Por consiguiente El va á ser negado, menospreciado, insultado.... si quiere unirse con nosotros en esta intimidad sagrada, es preciso que se resigne á todo eso. El lo prevé; su corazón se lo espera: *Improprium expectabit cor meum et miseriam*: y á la vista de un cáliz tan amargo El no retrocede. Todo lo sacrifica en aras del deseo que tiene de identificarnos con El, para poder verdaderamente decir, hablando de cada uno de nosotros: *in me manet, et ego in eo*.

3.º Hay más. Esta unión suya con nosotros, debía ser por parte nuestra del todo libre: era pues necesario que El atrajera nuestra voluntad á este Sacramento, como ya había puesto en él la suya. Después de haber triunfado, por decirlo así, de su grandeza rebajándose tanto, y después de haber triunfado de su santidad exponiéndose al contacto de manos impuras y de corazones manchados, era necesario triunfar todavía de nuestra ciega indiferencia. ¡Y cuántos medios usa para ello! Nos invita á este festín eucarístico en el cual todo es grande: grande el Señor del banquete; grande el alimento que en él se sirve;

grande el número de los convidados: *fecit cenam magnam et vocavit multos*.

A la invitación El añade instancias apremiantes, una amable importunidad: *Compelle intrare*.

Todo eso es poco todavía: El usa de su autoridad soberana, y nos hace un mandato formal de que comamos su Carne y bebamos su Sangre. Y este mandato que es gloria de su Corazón, puesto que prueba tan evidentemente el exceso de su bondad, es baldón para nosotros; porque ¿acaso hubiésemos debido necesitarlo? Pero aun fué preciso poner á este mandato una sanción, la más eficaz que se puede imaginar: vida inmortal y dichosa para quien lo observa fielmente; reprobación eterna, muerte espantosa para el que no quiera cumplirlo (1). ¡Oh deseo, ¡oh amor invencible de Jesús! ¿Cómo podrá ser comprendido por sus discípulos, si no le comprenden ni sus ministros?

## PUNTO II

Cuánto debemos desear nosotros también de unirnos á Jesucristo por la Sagrada Comunión

El profeta Zacarías exclamaba: «¿qué es lo que tiene el Señor de bueno y excelente para dar á su pueblo, sino el trigo de los escogidos y el vino que hace castos y puros á los que lo beben dignamente?» (2).

Meditemos el oráculo de este profeta, citado en el Evangelio, y digamos á nuestra alma las palabras dirigidas á la hija de Sión: *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus*. El que viene es mi rey: El viene á mí; y viene para mí.

*Ecce rex tuus*: Jesús es mi Rey: El posee todas las virtudes en grado infinito de perfección; pero en este misterio su tierna caridad y su dulzura eclipsan, por decirlo así sus demás virtudes: *mansuetus*. El

(1) Joan., VI, 54 y 55.

(2) *Faciens castos et puros eos qui digne hæc mysteria percipiunt*. (Menoch., in Zach., IX, 17).

fué dulce en Belén cuando vino al mundo; fué dulce en ocasión de su entrada en Jerusalén; en El y alrededor de El nada había que infundiese temor, todo inspiraba confianza: pero es aun más dulce cuando se da todo á mí en la Santa Comunión. Parece como que aparta la vista de mis defectos para no ver más que mis necesidades.—El viene, *venit*, sin esperar que yo vaya á El. El viene; no ya al mundo, á un pueblo, á una ciudad: El viene á mí; *venit tibi*: viene desde el seno de su Padre á mi corazón.—¡Oh! ¡qué indigno soy de servir para su morada! ¿y cómo podrá El morar en medio de mis tibiezas, de mis imperfecciones sin número? El viene para mí: y de esta unión ¿qué puede El esperar?—¿qué conveniencia puede encontrar en ello, cuando no supiéramos que la bondad siempre halla conveniencia en hacer el bien?

Sí, Señor; en este triunfo toda la ganancia es para mí. Vos me traéis la compasión de vuestro corazón, el socorro de vuestra omnipotencia, los tesoros de vuestra gracia; venís para dar la luz á un ciego, para curar á un enfermo, para romper las cadenas de un cautivo; para dar á mi alma una feliz libertad, destruyendo todos los lazos que la tienen pegada á las criaturas; venís á darme la paz sometiendo todas mis inclinaciones á vuestra santa ley.—¡Oh Jesús! purificad mi corazón, adornadle con vuestras virtudes, para que pueda ser digna sede de vuestro imperio; y cuando los ángeles os vean dentro de pocos instantes tomar posesión de mi alma ¡oh! ¡puedan ellos cantar el celestial hosanna, y preconizar que vuestro reino en mí ya no será turbado ni tendrá fin, sino que será como el reino que Vos destináis para los escogidos: *et regni ejus non erit finis!*

Reanimad en vosotros el amor á la Santa Comunión; inspiradlo en los demás, según vuestras fuerzas, como medio muy seguro para agradar á Jesucristo y para salvar á las almas, comunicando á ellas la vida misma de su Salvador.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Jesucristo desca vivamente unirse á nosotros en la Sagrada Comunión.*—Lo comprenderemos por las dificultades que vence, por los sacrificios que hace, y por los medios que emplea.—1.º Un Hombre-Dios hacerse alimento de los hombres: al oír esto, la razón se confunde. ¿Quiénes somos nosotros, y quién sois Vos para que penséis en una alianza de este género? «Yo lo quiero, nos contesta el Señor; y si para eso hace falta multiplicar los milagros, Yo los multiplicaré.»—2.º El Salvador prevé que, escondiéndose tanto cuanto es necesario para que podamos acercarnos á El, quedará expuesto á muchos insultos: pero no vacila á la vista de este nuevo cáliz; y todo lo sacrifica por el deseo de unirse á nosotros.—3.º Siendo así que esta unión ha de ser libre de parte nuestra, El usa mil medios para atraer nuestra voluntad. Nos invita al festín Eucarístico, nos impele á él y hasta hace uso de su autoridad. Nos lo manda: y nos amenaza con las penas eternas si resistimos, prometiéndonos al mismo tiempo la vida eterna si obedecemos.

PUNTO SEGUNDO.—*Que nosotros también debemos desear la entrada de Jesucristo en nuestros corazones por la Comunión.*—«Hé aquí á Vuestro Rey que viene á vosotros lleno de mansedumbre» (1). Jesús es mi Rey: El viene, y me atrae con su dulzura. El me trae su tierna compasión, todas sus infinitas perfecciones, los tesoros de su gracia. Viene para dar luz á un ciego, para curar á un enfermo, para darme la paz y colmarme de todos los bienes.... ¡Oh! venid, amable Rey; y en el momento que tomareis posesión de mi corazón, preconicen los ángeles que vuestro reino en mí será eterno!

(1) Matth., XXI.